

Logroño, un mes 1 peseta
Fuerza, trimestre, pago adelantado 3
Cuba y Puerto Rico, semestre 10
Países de la Unión Postal y Filipinas,
semestre 14

En 4.^a plana, línea cuerpo 8 Pesetas 0,05
En 8.^a id. id. id. 0,10
En 1.^a id. id. id. 0,25
Gacetillas, línea 0,50

Rebaja del 50 por 100 pasando de 30 inserciones.

Comunicados á precios convencionales de 0'50 de peseta linea en adelante.

No se insertará artículo alguno que no proceda de la redacción ó colaboradores ya designados, los cuales deberán remitir los trabajos con su firma. Exceptúanse los comunicados.

Número suelto, 5 céntimos

Atrasado, 10 id.

No se devuelven los originales.
No se publica los días siguientes á festivos.

Año III

PRIMER ANIVERSARIO

EL SEÑOR

DON SATURNINO IÑIGUEZ BRETON

FALLECIO EL DIA 26 DE DICIEMBRE DE 1890

DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN APOSTÓLICA.

Su viuda D.^a María del Carmen Carreras, hijos D. Isidro, D. Francisco Javier y D.^a María del Carmen, hermana D.^a Victoria, hermanos políticos, primos, testamentarios y demás parientes,

Suplican á sus amigos tengan la bondad de encorendarle á Dios y asistir al Cabo de año, que se celebrará en la Insigne Iglesia Colegial de Santa María de la Redonda, á las diez de la mañana del martes 22 del corriente, en lo que recibirán especial favor.

Logroño 20 de Diciembre de 1891.

El Exmo. Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis concede 40 días de indulgencia á todos los fieles que ejercerán cualquier acto religioso en sufragio del alma del finado. Todas las misas que se celebren en la Insigne Iglesia Colegial de Santa María de la Redonda el martes 22 del corriente, por los señores Sacerdotes adscritos á la misma, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado.

Notas políticas.

Estamos de acuerdo, aunque solo sea á medias, con los periódicos misteriales. La oposición que se hace al empréstito, es injusta y además antipatriótica.

Una cosa es censurar al gobierno, y esto somos nosotros quién lo dice, por su tremendo desacuerdo, y otra procurar con ahínco, como hace El Correo, que la suscripción no se cubra y ruede por el suelo el crédito nacional.

Si el negocio es descabellado para la Hacienda, no lo es para los suscriptores y no valen esas comparaciones con el Exterior desmentidas en absoluto por la historia.

De tal magnitud son los errores en que incurre el citado diario liberal, que su compañero La Iberia, se vé en la precisión de rectificarle en absoluto, quizás para que no se crea que sus opiniones son las del partido que representa en el periodismo.

También nos parece injusto traer á colación los empréstitos franceses y su interés, como lo hace el diario El País, porque no puede compararse nuestro crédito con el de la nación vecina, que ha logrado saltar por encima de Inglaterra y colocarse á la cabeza del mundo financiero.

Discutase enhorabuena si convienen más á la Hacienda nacional, las instituciones monárquicas o las republi-

al Banco de retener sus productos para satisfacer con ellos el importe de intereses y amortización. Claro que esto se hizo exigiendo en cambio ventajas de tipo á los suscriptores, pero estos las admitieron ante la seguridad tan grande que se les ofrecía.

Pero ahora se le ocurre al Gobierno asegurar con esta misma garantía 250 millones mas, y abierto el portillo, los empréstitos que se ven en lontananza, seguirán el mismo camino y esa garantía especial que fué condición precisa de aquel préstamo, desaparecerá del todo como ahora desaparece en parte.

Ya se ve que esto no es muy justo ni muy equitativo y hasta sospechamos que tampoco ha de ser muy legal. Lo que se dá en garantía de algo á ese algo está sujeto, sin qué pueda distraerse para garantizar el resultado de otra operación.

Aun queda mucho por decir de este descabellado negocio, pero no conviene empalagar á los lectores presentando todos los argumentos á la vez.

No quiere el Sr. Cánovas abrir las Cortes, amparándose en sus facultades (y ya sabemos que esto constituye una forma de la tiranía) pero contrayendo una gran responsabilidad, á traque de librarse de los ataques que han de dirigirle las oposiciones, pero la práctica le irá enseñando, que cuando la presión es excesiva el vapor ha de salir de la caldera como actualmente va sucediendo.

Hasta ahora está en turno el partido fusionista y ya se anuncia el debut de los republicanos.

El Sr. Sagasta en Madrid, primero; el Sr. Moret en Zaragoza después y ahora el Sr. Canalejas en Barcelona, están examinando la gestión de los conservadores, si no con una dureza excesiva, cuando menos con oposición mas acentuada de la que usarán en las Cámaras durante las últimas sesiones.

El discurso pronunciado por el señor Canalejas en el restaurante Martín de Barcelona, ha sido de tonos muy duros para el Gobierno, acusándolo de haber traído la crisis económica con sus indecisiones, de haber hecho una crisis en la que se ha sustituido por la maña el sentido jurídico que se ha debilitado con la desastrosa gestión de los Beranger, Isasa y Fabié y que tiene el gatrevi-

miento de permitir que continúe en el poder el señor Cos-Gayón.

Al señor Cánovas lo descontó de la lista, diciendo que ya había pasado del autoritarismo al servilismo.

Respecto al partido liberal dijo que esperaba con los brazos abiertos al posibilista que es eminentemente protecciónista (tu quoque); y serían poder dentro de muy poco tiempo.

Si esto es todo lo que convinieron

los señores Sagasta y Canalejas,

confesamos que no había necesidad de molestarse; y hasta creemos que este abigarrado y corto programa deshace el buen efecto del anterior, que aplaudimos como merecía.

Ayuntamiento.

A las once y minutos de la mañana de ayer, bajo la presidencia del señor San Millán, quedó abierta la semanal sesión, que viene celebrando nuestro ayuntamiento.

Tal puntualidad y el escaso número de los asuntos en que S. E. tuvo que intervenir, hizo que antes de las 12 se diese por terminado el acto.

Leída, quedó aprobada el acta de la sesión anterior.

El ayuntamiento queda enterado de una comunicación del gobierno civil trasladando un acuerdo de la permanente, relacionado con la subvención á los hospitales de partido, á los cuales se les dará el importe de la diferencia entre lo presupuestado y lo gastado en el hospital provincial.

Se aprueba la tasación hecha del terreno cedido para vía pública por el dueño de la casa número 189 de la calle Mayor.

Se dá lectura á una certificación en que se expresa no haberse presentado reclamación alguna en las cuentas y forma de pago, espuestas al público y rendidas por don Anselmo Martínez.

Se presentan y quedan aprobados los planos de fachadas de la casa que está construyendo don Domingo Calvo al principio del muro del siete y calle de los Yerros.

El Director de la Escuela de Artes y Oficios remite con atento oficio 15 ejemplares de la memoria leída en la solemne apertura del curso de 1891-92; se acuerda enviar á

dicha Escuela expresivas gracias por su atención y recuerdo.

Enterados de lo que solicita don Bonifacio Hernández vecino de esta, se acuerda darle de baja en el padrón de vecinos y proveerle de la certificación que interesa.

Se presentan las cuentas de los festejos hechos en las fiestas de San Mateo y venida del señor Sagasta. El total no excede de lo presupuestado. Se aprueban y se acuerda que inventariados los efectos adquiridos se almacenen con los anteriores.

Se autoriza al Alcalde para dar las gratificaciones de costumbre á los empleados y dependientes de secretaría, con motivo de las solemnidades de las Pascuas.

El señor San Millán da explicaciones acerca de lo gestionado por la comisión de Madrid, sobre lo que pudiera haber de cierto en la traslación del regimiento de Ingenieros de guarnición en esta plaza. Nada hay acordado.

También lee varias cartas de la susodicha comisión que versan sobre el principal asunto que á la misma la retiene en Madrid.

El ayuntamiento al enterarse de ambos extremos, acordó que se presente á sus compañeros la satisfacción con que se reciben los datos y noticias que remiten y comunican.

Se leen y aprueban varias cuentas por servicios municipales y se levanta la sesión.

Abuso incalificable.

No, no han pasado todavía aquéllos vergonzosos horrores de la Inquisición; en las postimerías del siglo XIX, cuando cada día la civilización y el progreso nos sorprenden con una nueva conquista, tenemos aun que fijar la atención en hechos escandalosos, que por sus fatídicas negruras y refinadas crueldades aparecen como borrones que empañan la gloria y brillantez de las hermosas páginas de nuestra historia contemporánea.

Hace tiempo la prensa de todos matices armó gran algarabía, con motivo de los supuestos malos tratos á una dama de noble alcurnia que había sometido á una niña inocente y desamparada, puesta á su servicio; la campaña de la prensa llamó la

sita doce mil francos, busquémoslos, y no repara cómo.

Y se puso de rodillas delante de Mme de Nucingen. Indócil si ebob sisique 12.

—Pídele perdón, perdórmelo —dijo al oido—. No es ella la más desgraciada?

—Anastasia mía—dijo Delfina, espantada con la expresión extraordinariamente dolorosa que presentaba el rostro de su padre—. Me he portado mal contigo, abrázame, sim, siéntate.

—¡Ah! Derramais un bálsamo sobre mi corazón. Pero cómo encontrar los doce mil francos?

—Si me vendiera como sustituto...

—Oh! no, no, padre mío.

—Dios os recompensará semejante idea, porque jamás podemos recompensaros nosotros en toda la vida. No es verdad, Anastasia?

—Y además, padre mío, que eso sería una gota de agua—observó la condesa.

—Conque no puede uno hacer nada de su sangre—exclamó el anciano, ya en el colmo de la desesperación.—Me sacrificaré, Anastasia, por quien te salve, mataré por él á un hombre; haré como Vantrin, iré á presidio...

Se detuvo como si le hubiera herido un rayo.

cuenta mas de doscientos mil francos—gritó Mme de Nucingen.

—Delfina—rugió la condesa, dando un paso hacia ella.

—Te digo la verdad, cuando tú me calumnias

—respondió con frialdad la baronesa.

—Delfina, tú eres una....

El padre Goriot detuvo á la condesa, y la impidió hablar, tapándole la boca con la mano.

—Dios mío! ¿Qué habeis tocado con esas manos?—le dijo Anastasia, haciendo una mueca.

—He hecho mal—contestó el pobre hombre, limpiándose las manos en el pantalón.—Yo no sabía que vendrías hoy, y he estado ocupándome de la mudanza.

Hasta por haber atraido sobre sí la cólera de su hija, se consideraba aquel hombre dichoso.

—Ah!—continuó sentándose—me habeis destrozado el corazón. Me muero, hijas mías. Se me abrasa el cráneo, como si lo tuviera encendido. Sed generosas y amaos, pues de lo contrario, me causareis la muerte. Delfina, Anastasia, vamos ambas tenéis razón, y ambas estais engañadas. Vamos, Delfina—prosiguió, dirigiéndose á la baronesa, con los ojos llenos de lágrimas—nece-

hijos, y quedarán arruinados. Todo se perderá si le encierran en Sainte Pelagie.

—No tengo ese dinero, Anastasia. Nada, nada, este es el fin del mundo. Veo que va á desplomarse. Corred salvao antes. ¡Ah! Solo tengo ya mis hebillas de plata y seis cubiertos, los primeros que tuve en mi vida. En fin, no tengo más que mil doscientos francos de renta vitalicia.

—Qué habeis hecho de vuestras rentas permanentes?

—Las vendí, reservándome solamente la vitalicia para mis necesidades. Eran precisos mil doscientos francos para arreglar una habitación á Delfina.

—En tu casa?—dijo Mme de Restaud á su hermana.

—Qué importa eso?—respondió el padre Goriot.—Los mil doscientos francos están empleados

—Ya lo advino—dijo la condesa.—Se han empleado en Mr. de Rastignac. ¡Pobre Delfina! Debe mira como me encuentro yo.

—Querida mía, Mr. de Rastignac, es un joven incapaz de arrinchar á su amante.

—Gracias, Delfina, en la situación en que m

